

## COMIENZA LA CUARESMA

### **Pistas para la Lectio Divina...**

#### **Mateo 6,1-6.16-18:**

Entrada a la Cuaresma (I): "Y el Padre que ve en lo secreto, te lo recompensará". ¡Orientemos decididamente el corazón a Dios!

#### **Autor: [Padre Fidel Oñoro CJM](#)**

Fuente: Centro Bíblico Pastoral para la América Latina (CEBIPAL) del CELAM

### ***Comienza la Cuaresma***

***“¡Déjense reconciliar con Dios! ¡Ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación!”*** (1 Corintios; Segunda lectura). ***“¡Conviértete y cree en el Evangelio!”*** (Marcos 1,15)

Con estos dos imperativos cargados de la tierna compasión de Dios que viene gratuitamente a nuestro encuentro, la comunidad cristiana es convocada hoy a *dejarse alcanzar por la misericordia del Padre*, que en la muerte y resurrección de su Hijo, se derramó sobre nosotros como un derroche de amor que no tiene fin.

Volvemos así con toda la Iglesia a celebrar y vivenciar el misterio central de nuestra fe, no para repetirlo, sino para asimilarlo y vivirlo con más profundidad, asumiendo cada vez mejor los criterios, actitudes y sentimientos de Jesús como discípulos que le permiten reproducir en su vida su Misterio, y prolongar su entrega de amor hasta el extremo.

Volver cada año sobre el Misterio del Señor no es pues, un círculo cerrado, sino un movimiento abierto, un dinamismo espiritual que nos permite asimilar la vida del Señor, para identificarnos cada vez más con él.

La liturgia y en ella el Pan de la Palabra de Dios que se nos ofrece cada día, se convierte en el lugar privilegiado de nuestra configuración con él, espacio abierto donde el Espíritu va esculpiendo en nosotros la imagen viva de Jesús.

## ***Un itinerario por las rutas de la Palabra***

El Evangelio de Mateo, con el cual la Iglesia inicia su *itinerario de penitencia y conversión*, está en el corazón "del discurso de la montaña" (Mt 6, 1-6.16-18), un texto propio de Mateo que no tiene paralelo en los otros evangelios, en el cual Jesús identifica el espíritu nuevo con que deben ser vividas las obras de justicia, las buenas obras que estamos llamados a vivir, de manera especial en este tiempo cuaresmal.

El capítulo 6 de Mateo nos introduce en el mundo complejo de las relaciones. En el evangelio se denomina "**justicia**" la adecuada relación con Dios y con los hermanos, siempre teniendo en vista a Dios. En los versículos 1-18, Jesús retoma tres formas de relación que caracterizaban la espiritualidad judía de su tiempo: (1) la limosna significa hacer misericordia a los demás; (2) la oración, por medio de la cual se entra en relación profunda con Dios; y (3) el ayuno, que tiene la doble finalidad de disciplinarse y expresar la contrición requerida para recibir la misericordia de Dios.

Cada uno de estos tres ejercicios relacionales (con los otros, con Dios, consigo mismo) está relacionado con una dimensión fundamental del camino penitencial de reconciliación que realizamos en la cuaresma.

El primer ejercicio espiritual cuaresmal lo propone la misma dinámica del texto. Veamos:

### **1. En el horizonte de la "justicia": lo que no hay que hacer y lo que sí hay que hacer**

Notemos que Jesús comienza con una exhortación general, que hace de premisa a las tres aplicaciones particulares que Jesús hará sobre la limosna, la oración y el ayuno: "**cuídense de no practicar su justicia delante de los hombres, para ser vistos por ellos**" (6,1).

Luego, en cada uno de los tres casos (la limosna, la oración y el ayuno), Jesús invita a revisar la vida y a apoyar las actitudes y el comportamiento en su indicación:

(1) Jesús pone de relieve lo que no hay que hacer

Jesús señala a los "**hipócritas**", aquellas personas que actúan con desatino para ganarse la honra de los hombres. Su actitud es externa, no de corazón. Ellos buscan el aplauso y el reconocimiento popular, no la conversión sincera.

Jesús dice que la única recompensa que recibirán, será únicamente aquello que han buscado, es decir, sus propios intereses egoístas que traen sólo ansiedad y sufrimiento.

Jesús tres veces insiste en que no den limosna... no oren... no ayunen "**como los hipócritas**" (6,2.5.16).

(2) Jesús señala lo que sí hay que hacer

En los tres párrafos correspondientes a la limosna, la oración y el ayuno, encontramos siempre una segunda parte en la que Jesús propone el nuevo espíritu y la nueva mentalidad que ha de caracterizar a sus discípulos:

- "**Que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha**" (6,3)
- "**Entra en tu cuarto y cierra la puerta...**" (6,6)
- "**Perfuma tu cabeza para que nadie se entere de que estás ayunando**" (6,17).

Profundicemos.

## **2. Qué nos propone Jesús**

La propuesta nueva de Jesús va directo al corazón: hay que pasar de la exterioridad a la interioridad.

Mediante este camino, Jesús quiere que entremos en nuestra vida con sinceridad, que reconozcamos y sopesemos las intenciones y motivaciones que nos mueven en *nuestra relación con Dios, con los otros, con nosotros mismos*. A Dios se le agrada "de corazón", no con apariencias.

Jesús conoce muy bien cuán profunda es la tendencia del ser humano a buscarse a sí mismo, cuan fácil nuestro corazón se desvía de Dios, buscando sus propios intereses, poder, prestigio, placer, en todo lo que hacemos: "**En efecto, es del corazón de donde proceden los malos deseos, las hipocresías, los asesinatos**" (Mt 15,19). Es por esto que quiere enseñarnos a reorientar continuamente el corazón a Dios.

Pablo, quien también conocía agudamente esta profunda codicia de nuestro corazón, exhortaba a los Filipenses con estas palabras: **"No hagan nada por competición o vana gloria, o para buscar elogios; consideren a los otros superiores a ustedes y no busque cada cual su propio interés, sino el interés de los demás"**; al mismo tiempo los invitaba a tener los mismos sentimientos de Jesús. (Filipenses 2,3-4).

Que en este tiempo de cuaresma, guiados por la palabra de Jesús podamos entrar en nuestro corazón, reconocer y discernir sus movimientos para orientarnos decididamente a Dios, y darle más espacio en nuestra vida.

### **3. La motivación fundamental de la cuaresma: el rostro amoroso del Padre nos atrae**

La cuaresma no es un ejercicio penitencial que se agota en sí mismo. Lo que le da sentido es el reconocimiento de que tenemos un Padre que nos atrae amorosamente hacia Él. La frase clave de todo este texto es el aliciente que motiva nuestro esfuerzo para purificar el corazón: **"El Padre que está escondido... el Padre que ve en lo secreto, te recompensará"** (6,4.6.18).

Jesús, nos asegura que el Padre está en nuestro interior, en lo secreto de nuestro corazón. Él conoce nuestras búsquedas, nuestras luchas y también nuestros esfuerzos. Si concentramos en Él nuestro corazón, si orientamos a él nuestras pequeñas y grandes decisiones, buscando por encima de todo el cumplimiento de su voluntad, *como hizo Jesús*, no sólo tendremos la paz del corazón, sino que también se nos darán todas las demás cosas por añadidura, **"busquen primero el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás lo tendrán por añadidura"** (6,34).

La **"recompensa"** del Padre supera inmensamente las pasajeras recompensas terrenas que tienen la medida de nuestro yo y de nuestros intereses egoístas; el Padre nos dará todo lo que necesitamos para ser felices, para ser discípulos auténticos de Cristo, para ser verdaderamente hermanos e hijos de Dios, hijos del Reino.

Que en esta Cuaresma que estamos iniciando podamos verificar con sinceridad la orientación de fondo de nuestro corazón y rectificar con mayor solidez y profundidad nuestra

opción fundamental, como discípulos de Jesús nuestro Señor y Maestro.

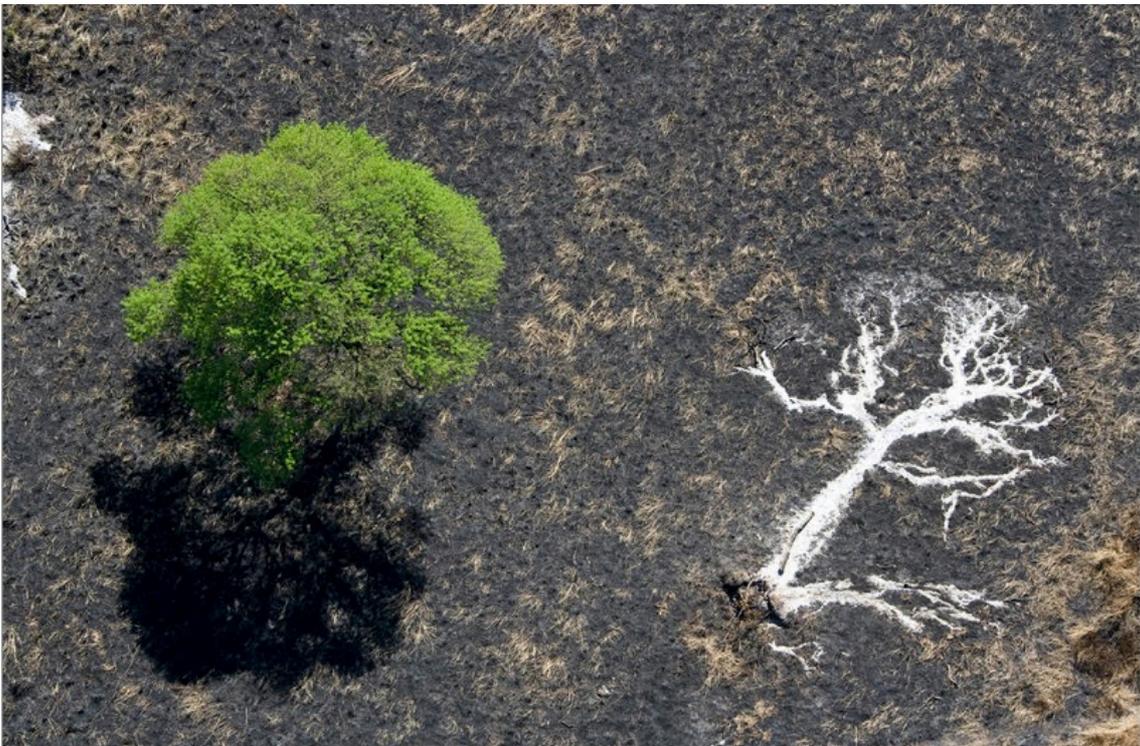
***Cultivemos la semilla de la Palabra en el corazón.***

1. Estamos iniciando este tiempo de gracia y conversión. ¿Qué actitud de mi vida siento que el Señor me pide cambiar? ¿Cómo empezaré hoy mismo a hacerlo?
2. En relación con mi familia o comunidad, ¿qué es aquello que más me motiva a actuar? ¿Será el hecho de 'hacerme notar'? ¿Actúo buscando en cuanto sea posible aquello que agrada a Dios?
3. ¿En qué forma concreta, nuestra oración y ayuno se transformarán en gestos concretos de solidaridad para quien más lo necesita?

*"Nosotros estamos colmados en todo tiempo de beneficios de nuestro Dios... Nosotros, sin embargo, debemos acercarnos con más confianza y trabajar con más ardor en nuestro progreso espiritual, en estos días en que somos invitados a la práctica de todas las buenas obras por la proximidad del día donde celebramos el aniversario de nuestra redención" (San León Magno, "Sobre la Cuaresma")*

# Renovados bajo el signo de la ceniza

Una invitación a la Cuaresma como tiempo de renovación en el Espíritu



*Al aceptar la ceniza invitamos al fuego del amor de Dios para que venga sobre nosotros, consuma nuestro pecado y haga surgir el hombre nuevo*

Para nuestros hermanos que viven en el sur del continente americano la lluvia de ceniza del volcán no es nada buena. Sin embargo, para la Biblia dejar caer un poco de ceniza sobre el cuerpo es gesto elocuente y evocador. Un gesto vale más que mil palabras. Los cristianos marcamos así el comienzo de la cuaresma, con el día que lleva precisamente este nombre “de ceniza”.

Para nosotros este signo también forma parte del universo simbólico que nos da identidad: fuego y agua, por una parte; barro y hombre nuevo, por la otra. Nadie, absolutamente nadie, se renueva verdaderamente si no es el Señor en persona por medio de la potencia de su Espíritu Santo quien lo transforma. Sólo el Creador

renueva la creatura que ha salido de sus manos, porque sólo él la conoce a fondo y sabe para qué ha sido destinada, como bien describe el Salmo 104,29-30 en ese doble movimiento radical en que muerte y vida dependen del don de la “Rúah” del Señor: “Si escondes tu rostro, desaparecen,/ les retiras tu soplo y expiran,/ y retornan al polvo que son. // Si envías tu aliento, son creados, / y renuevas la faz de la tierra”. Al respecto, acentuando quién es el sujeto de esta renovación, comentaba san Agustín: “Precisamente aquel que te ha formado será tu reformador”.

Los signos del “fuego” y del “agua”, del disolver la materia en ceniza con el fuego y del recrearla a partir del agua para hacer un poco de barro que se une a nuestro cuerpo, visualizan la dinámica pascual en la cual nos ejercitamos por obra del Espíritu que es “fuego” y es “agua”, que es “creador” y es “renovador de lo creado”, durante el santo tiempo de la Cuaresma. Pues sí, a partir de esta bella y paradójica imagen, que hace de puerta de entrada simbólica, podemos meditar sobre la dinámica entera de la Cuaresma como tiempo de renovación en el Espíritu. Los invito a que lo hagamos decantando la enseñanza de la Palabra del Señor en cinco pasos.

## **1. La ceniza es el resultado del fuego que arde**

La ceniza es el polvo que resulta de un proceso de descomposición total que ha pasado por el fuego: algo estaba entero y ha sido quemado. ¿Qué se quiere evocar con ello? Las Palabras de la Escritura nos responden...

### ***Así también se deshace nuestro cuerpo***

Como el árbol exuberante, verde y frondoso, que una vez abatido y quemado se hace ceniza, así ocurre con nuestro cuerpo al volver a la tierra. Recordemos la ocasión en que el profeta Jeremías contempla el cementerio que está en las afueras de Jerusalén y lo visiona como “el valle de los cadáveres y de la ceniza” (31, 40).

Para Pablo somos como una casa “que se desmorona” (2 Cor 5, 1) “hasta el suelo del que fuimos formados”, como le dice el Creador a Adán: “Porque eres polvo y al polvo tornarás” (Gn 3, 19).

La sapiencialidad bíblica nos invita a observar y sacar conclusiones. Al tomar conciencia de nuestra caducidad, sellada por una irremediable mortalidad, uno percibe las dos caras de la moneda: el soñador deseo de infinito que nos eleva por dentro y la realidad dolorosa de nuestras fragilidades con la que finalmente nos estrellamos. Fuimos creados para la vida, sí, pero nos chocamos con absurdos que desmienten nuestras ilusiones de felicidad y llegamos a decir como Job: “Me derribó en el lodo y soy semejante al polvo y a la ceniza” (30, 19).

### ***Así también nos presentamos ante Dios***

El tomar conciencia de quiénes somos reaviva nuestro sentido de creaturalidad y a la certeza de que no somos barro despreciado. De aquí viene el primer impulso: con humildad nos abandonamos como creaturas en las manos amorosas del

Creador, como Abraham ante Dios en su oración: “Mira que soy polvo y ceniza” (Gn 18, 27).

## **2. Con la ceniza nos hacemos solidarios con tanto dolor que nos circunda**

Cuando en la Biblia una persona se “pone la ceniza” quiere decir que está sintiendo un gran dolor, que está de luto por la muerte o la desgracia de otros y también por las propias. Es imagen cruda del sufrimiento: “Ceniza en vez de pan, mezcló mi bebida con lágrimas” (Sal 102, 10). La ceniza simboliza aquello que fue y ya no es, la sensación de un vacío o una pérdida.

En los rituales de duelo, el sufriente se vestía con ropa desgarrada, se ponía de rodillas o se arrojaba al suelo así como la ceniza o el polvo esparcido...

...Como cuando Tamar fue violada por su hermano y, peor, cuando no la tomaron en serio cuando lo contó. Dice el narrador que entonces “Tamar se echó ceniza sobre la cabeza, rasgó la túnica de mangas que llevaba, puso sus manos sobre la cabeza y se fue gritando mientras caminaba” (2 Samuel 13, 19).

...Como cuando el rey Asuero emitió un decreto de exterminio del pueblo hebreo: “Apenas Mardoqueo supo lo que pasaba, rasgó sus vestidos, se vistió de sayal y ceniza y salió por la ciudad lanzando grandes gemidos” (Ester 4, 1).

...Como cuando llega la desgracia y se anuncia una feroz invasión sobre el territorio de Israel, el pueblo debe temblar pero en primer lugar de arrepentimiento: “Capital de mi pueblo, cíñete de sayal, revuélcate en ceniza, haz duelo como por hijo único” (Jer 26, 6).

...Como cuando el pueblo hace su lamentación por la ciudad santa arrasada, la ceniza expresa más que el mudo llanto: “En tierra se sientan, en silencio, los ancianos de Sión, la capital; se han echado polvo en la cabeza y se han ceñido de sayal” (Lam 3, 10).

...Así, incluso, se describe un rostro atormentado que se ve pasar por la calle (Is 61, 3).

## **3. Con la ceniza la suciedad se limpia**

Paradójicamente la ceniza en la Biblia también hacía parte de los ritos de purificación en el Templo (Ex 23, 3). El sacerdote ponía aparte las cenizas del animal sacrificado y quemado en el altar: “las depositará a un lado del altar. Después se quitará las vestiduras y se pondrá otras para llevar las cenizas fuera del campamento a un lugar puro” (Lv 6, 3-5).

Quien presidía la liturgia tenía que estar puro e igualmente el lugar donde se guardaba la ceniza. La Ley había establecido que estas cenizas “servirán a la

comunidad de los israelitas para el rito de agua lustral: es un sacrificio por el pecado” (Nm 19, 9). Enseguida el rito del lavado con agua/ceniza se describe con detalle (ver Nm 19, 17-22).

Estas cenizas del altar eran tan preciadas que un signo pavoroso para el Israel dividido llego a ser este anuncio: “El altar se hará pedazos y las cenizas que hay sobre él quedarán esparcidas” (1 Re 13, 3).

Teniendo en vista los nuevos tiempos de su intervención definitiva, el Señor anuncia por medio del profeta Malaquías que el “Día de su venida” purificará con la “lejía de lavadero” a sus sacerdotes para que puedan presentar dignamente el sacrificio del altar: “Será como fuego de fundidor y lejía de lavadero. Se sentará para fundir y purgar” (Mlq 3, 2-3).

Pero la purificación completa la realiza Jesús crucificado, sumo y eterno sacerdote, su sangre obra aquello que intentaba representar la ceniza: “Pues si la sangre de machos cabríos y toros y la ceniza de una becerra santifican... ¡Cuánto más la sangre de Cristo, que por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin tacha a Dios, purificará de las obras muertas nuestra conciencia para rendir culto al Dios vivo!” (Hb 9, 13-14).

#### **4. Con la ceniza emprendemos el camino de regreso a Dios**

En la Escritura la ceniza no sólo es signo de la santidad que Dios concede sino también de la actitud penitencial. Ella representa externamente la contrición del pecador quien, humilde (o humillado) como la ceniza, vuelve a los brazos de su Señor que es Creador y Juez: “Me dirigí hacia el Señor Dios, implorándole con oraciones y súplicas, con ayuno, saco y ceniza... Y le hice esta confesión...” (Dn 9, 3-4). La ceniza indica, entonces, que se le ha puesto punto final a una situación de pecado: esta ya no tiene valor, la desechamos, la aborrecemos.

Todos recordamos el gesto escénico del rey de Nínive que, ante la predicación de Jonás, decretó un tiempo de penitencia para implorar la misericordia de Dios, cómo fue él quien dio el primer paso: “El rey de Nínive se levantó, se despojó de su vestido, se cubrió de cilicio y se sentó sobre ceniza” (Jon 3, 6).

O también la figura desgredada de Job que se rinde ante Dios después del litigio y pronuncia estas últimas palabras: “Sólo de oídas te conocía, pero ahora te han visto mis ojos. Por eso me retracto y me arrepiento echado en el polvo y la ceniza” (Job 42, 5-6).

Pero si la ceniza no va acompañada de voluntad de cambio --conversión-- no tiene sentido, se vuelve acto vacío y pantomima religiosa. Bien lo advierte Isaías: “¿Creéis que ése es el ayuno que deseo, que el hombre se humille todo el día, agachado como un junco la cabeza, tumbado en un saco entre ceniza?” (58, 5).

Implica también la apertura a la buena noticia de Jesús, el dejar de lado las resistencias propias de quien ya se considera religioso: “¡Ay de ti, Corazón! ¡Ay de

ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido, cubiertos de sayal y sentados sobre ceniza” (Lc 10, 13).

## **5. La ceniza es una parábola actuada de la existencia cristiana: está destinada a la resurrección que es una “nueva creación”**

La ceniza que nos recuerda el final de nuestra vida nos remite también a un comienzo nuevo cuyo referente es nuestro encuentro con Jesús.

En la Iglesia católica el rito de la imposición de la ceniza ha enriquecido su significado con las palabras de Jesús al comienzo de su predicación: “Conviértete y cree en el Evangelio” (Mc 1, 15). Se trata de un volver al amor primero que nos ha elegido y, en el seguimiento de Jesús, recorrer el camino que tiene como cumbre la victoria sobre la ceniza, ¡la resurrección! ¡la manifestación de Hombre Nuevo, Pleno y Definitivo”.

En nuestra Pascua esta carne renacerá y la misericordia de Dios como fuego consumirá en la muerte nuestros pecados. Nos enseña Pablo que...

- “Del mismo modo que por Adán mueren todos, así también todos revivirán en Cristo”...
- “Se siembra vileza, resucita gloria; se siembra debilidad, resucita fortaleza”...
- “Seremos transformados. En efecto, es necesario que este ser corruptible se revista de incorruptibilidad” (1 Cor 15, 22. 43. 52-53).
- “Él transfigurará nuestro pobre cuerpo a imagen de su cuerpo glorioso, en virtud del poder que tiene de someter a sí todas las cosas” (Flp 3, 21).

Al aceptar la ceniza invitamos al fuego del amor de Dios para que venga sobre nosotros, consuma nuestro pecado y haga surgir el hombre nuevo (cf. 2 Cor 4, 6):

- Si ponemos la ceniza en nuestras **manos** entenderemos que el peso de nuestros pecados, consumados por la misericordia de Dios, deja de pesar.
- Si la ponemos ante nuestros **ojos** proclamaremos nuestra fe pascual: seremos ceniza, sí, pero destinada a la resurrección.
- Y si hacemos esto invocando el Espíritu Santo, entonces se impregnará en nuestro **cuerpo** y hasta el **corazón**, porque la conversión, al fin y al cabo, es más su obra que la nuestra.

### ***En fin...***

La cuaresma comienza con este sencillísimo signo, ¡pero qué riqueza de contenido el que tiene! ¡Y de tanto sabor para el carismático! Al tiempo que reconocemos que somos creatura frágil pero destinada a la plenitud, declaramos que aceptamos con **fe** el gran regalo de ser reconciliados con Dios por Jesucristo y avivamos nuestra **esperanza** de ser resucitados un día con Él para la vida eterna, cuando el **amor** no tendrá fin. Es la experiencia de la verdad de la Palabra y respuesta a lo que

pedimos en el Salmo: “Crea en mí un corazón puro,/ renuévame por dentro con espíritu (Ruah) firme” (51,12).

El miércoles “de ceniza” es el anuncio de la Pascua que esperamos, el paso de renovación que damos pascualmente y que será completo un día, lo sabemos, ese día lleno de luz, gozo e infinita belleza en que el Señor nos “dará diadema en vez de ceniza” (Is 61, 3).

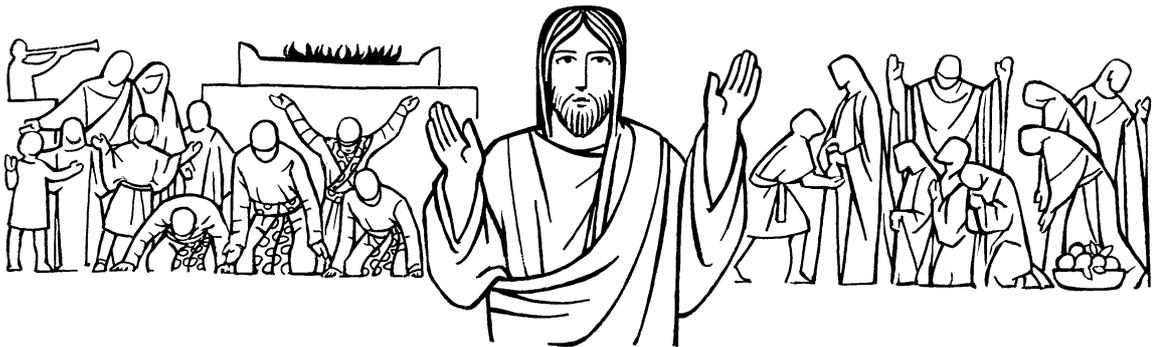
P. Fidel Oñoro, eudista  
Salamanca 2015

**Pistas para la Lectio Divina del Miércoles de Ceniza**

## **LA CUARESMA ES UNA OPORTUNIDAD**

**Una renovación del camino para llegar a la meta**

*“Ninguno llegue tarde al tiempo de Dios, ninguno sea perezoso en el servicio divino.  
Sean todos perseverantes en la oración, fieles en la constante devoción.  
Sean vigilantes mientras es de día. El día resplandece. Cristo es el día”*  
(San Agustín)



*“Mirad ahora el momento favorable; mirad ahora el día de salvación”*

*“Te pedimos, Señor, que le concedas a este siervo tuyo  
frutos dignos de penitencia,  
para que sea restituido inocente  
a tu Santa Iglesia,  
de cuya integridad se ha desviado pecando,  
consiguiendo la remisión de sus culpas”*  
(Del Sacramentario Gelasiano)

## Introducción

### *Un nuevo tiempo*

Hoy marcamos el comienzo de un nuevo tiempo en nuestras vidas con el signo de la ceniza sobre nuestras cabezas. Como lo dice la oración de este día, reconociendo nuestra fragilidad entramos en un tiempo de combate –así como el de Jesús en el desierto- contra el mal: “*que nuestros actos de penitencia nos ayuden a vencer el espíritu del mal*”.

Como Jesús, quien inmediatamente después de su Bautismo, fue conducido al desierto por Espíritu Santo y puesto a prueba durante 40 días por Satán, nosotros entramos en un período de 40 penitenciales para renovar y fortalecer nuestra fe bautismal. La penitencia, como bien lo sabemos, es el ejercicio de la conversión.

Este período nos conduce hasta la Pascua. En ella Jesús nos sumerge hondamente en su misterio, porque la salvación no se gana con la fuerza de los puños, sino que es esencialmente un don de Dios ofrecida por la mano del Crucificado-Resucitado.

### *Tiempo de renovación*

Todos los discípulos de Jesús somos invitados a ponernos en camino para celebrar la Pascua con un corazón renovado.

Como lo constatamos en nuestra experiencia de vida, hay tiempos privilegiados en los que nos percatamos de la necesidad de una renovación, de hacer un alto en el camino para reorientar la ruta hacia la meta cierta. Esto lo hacemos con frecuencia: al comienzo de un año escolar, cuando pasamos por una prueba o una convalecencia, cuando vivenciamos un momento de gozo vinculado a un gran amor. Hay momentos en los que todo se renueva y sentimos que es necesario tomar decisiones. Para algunos, por motivos de salud, es seguir un régimen o hacer un poco de deporte, para otros es un cambio fuerte en su estilo de vida o una reorganización del tiempo.

La Cuaresma es algo parecido: es una mirada profunda sobre la ruta de nuestra vida cristiana, la cual tiene sus raíces en las aguas bautismales. Es una toma de conciencia de los que estamos haciendo y una reorientación de nuestro proyecto de vida en aquello en lo que la Palabra del Señor nos lo muestra.

Este es un tiempo de liberación. Creer en que la liberación es posible aligera la marcha, nos saca de lo que nos encierra, de lo que nos hace duros ante los otros. El Señor nos suplica que creamos. Él mismo cree y por eso nos ofrece esta renovación, esperando nuestra colaboración.

### *Escuchar la interpelación para suscitar la respuesta*

¿Qué respuesta nos pide el Señor? Ante todo que manifestemos la verdad de nuestro deseo, el deseo de una gracia que ya nos ha sido ofrecida. Por eso la cuaresma hay que vivirla como una oportunidad.

Los textos bíblicos de este día de apertura solemne, signada por un sencillo rito, orientan nuestra mirada hacia el Señor que “lento a la cólera y rico en misericordia”. Quien acoja su don experimentará la alegría de ser salvado. Por tanto: “**¡Dejémonos reconciliar con Dios!**”.

Veamos cómo las lecturas nos ofrecen indicaciones para entrar en la Cuaresma “con pie derecho”.

## 1. La Primera Lectura: Joel 2, 12-18

<sup>12</sup>*Mas ahora todavía - oráculo de Yahveh - volved a mí de todo corazón, con ayuno, con llantos, con lamentos.*

<sup>13</sup>*Desgarrad vuestro corazón y no vuestros vestidos, volved a Yahveh vuestro Dios, porque él es clemente y compasivo, tardo a la cólera, rico en amor, y se ablanda ante la desgracia.*

<sup>14</sup>*¡Quién sabe si volverá y se ablandará, y dejará tras sí una bendición, oblación y libación a Yahveh vuestro Dios!*

<sup>15</sup>*¡Tocad el cuerno en Sión, promulgad un ayuno, llamad a concejo,*

<sup>16</sup>*congregad al pueblo, convocad la asamblea, reunid a los ancianos, congregad a los pequeños y a los niños de pecho!*

*Deje el recién casado su alcoba y la recién casada su tálamo.*

<sup>17</sup>*Entre el vestíbulo y el altar lloren los sacerdotes, ministros de Yahveh, y digan: ‘¡Perdona, Yahveh, a tu pueblo,*

*y no entregues tu heredad al oprobio a la irrisión de las naciones!*

*¿Por qué se ha de decir entre los pueblos:*

*¿Dónde está su Dios?’*

<sup>18</sup>*Y Yahveh se llenó de celo por su tierra, y tuvo piedad de su pueblo”.*

Por la boca del profeta Joel, Dios invita a su pueblo a “**volver**” hacia él. No por medio de ritos externos, sino a través de un camino interior. Si el pueblo recorre este camino, Dios podrá “**volver**” a él.

Notemos en la lectura ese doble movimiento de los sujetos: el doble “**volver**”, tanto el del hombre como el de Dios. De manera sorprendente se describe una doble **conversión**: la del pueblo y la de Dios.

La palabra “conversión” hay que tomarla aquí en el sentido literal de “dar un giro de media vuelta”. El pueblo debe devolverse del camino que lo lleva al mal para ponerse se nuevo de cara a Dios.

Entonces Dios también volverá su rostro hacia su pueblo, esto es, renunciará a aplicarles el justo castigo por sus faltas, mirará de nuevo a su pueblo de manera favorable, más aún, mostrará su verdadero rostro de ternura y de misericordia.

En este pasaje de Joel nos encontramos con una teología de la Alianza a partir de la renovación de la misma. Veamos los pasos:

- (1) El profeta llama al pueblo para que se congregue para una fiesta entre Dios y su pueblo. Ninguno debe faltar.
- (2) Los sacerdotes ejercen su ministerio de intercesión exponiéndole a Dios de forma muy hábil la causa de su pueblo: “No expongas a tu pueblo a las burlas de los paganos”. Si tú castigas a tu pueblo, los enemigos van a decir: “¿Dónde está su Dios?”.
- (3) Se termina con una nota de esperanza: Dios tiene “piedad” de su pueblo. En una traducción literal, se podría decir: “Dios está conmovido hasta las entrañas”. La expresión evoca las entrañas maternas, la ternura de una madre por su hijo.

Así los dos caminos, el del penitente y el del amor de Dios se encuentran. El abrazo, tal como se describe al final, no puede ser más profundo.

## 2. El Salmo 51: “Miserere mei, Deus”

El Salmo 51 (o 50 en la liturgia) será nuestro compañero especial en esta Cuaresma.

Este magnífico Salmo de conversión se le atribuye al rey David después de su pecado con Bersabé y Urías (vv.1-2). Recordemos cómo, después de haber tomado la mujer de uno de sus oficiales, el rey lo hizo asesinar valiéndose de una artimaña. Pero el poema desborda el caso particular y logra un alcance universal: traza un camino de perdón que es válido para todo el que lo quiera recorrer.

No leemos en esta liturgia sino algunos versos escogidos. Observemos la propuesta:

Antes de presentar su realidad de pecado, el pecador se coloca ante Dios proclamando tres cualidades divinas: (1) Su “*piedad*”; (2) Su “*misericordia*”; (3) Su “*ternura*”.

Más fuerte que el pecado es la “piedad”, la “misericordia” y la “ternura” de Dios. Estas palabras nos recuerdan la revelación de Dios en el Sinaí: “*Yahvé, Yahvé, Dios misericordioso y clemente, tardo a la cólera y rico en amor y fidelidad*” (Éxodo 34,6; ver los comentarios que hemos hecho a esta frase en estos días en el programa radial “Cita con la Palabra”).

La primera palabra en el camino del perdón no es la de la realidad del pecado sino el del AMOR primero de Dios. Sobre este espacio de amor primero y fundanete, que es el de Dios, el orante sabe que puede venir y reconocer sus faltas.

Luego el orante realiza una mirada lúcida sobre sí mismo. De la introspección pasa enseguida a una valiente confesión: “*Reconozco mi pecado*”. Sin tratar de excusarse, pero tampoco sin complacimientos morbosos en el darse látigo por sus faltas, el orante expone su propia vida ante Dios reconstruyendo la historia del pecado y declarando firmemente el deseo de la pureza de corazón.

Enseguida viene la súplica de la intervención de Dios. Es él quien interviene ahora como Señor del Perdón. El pecador invoca al Dios de la creación, aquel que ha puesto su soplo, su Espíritu en el hombre: “*Crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con Espíritu firme*”, dice la súplica central. Así el orante invita a Dios a restaurar su obra, de manera que pueda comenzar de nuevo su proyecto de vida.

Los versículos extractados para esta ocasión, concluyen con una nota gozosa. Una vez que ha sido recreado por el Señor, sostenido por su Espíritu, el hombre regenerado puede cantar las alabanzas de Dios y asociar a todas las demás criaturas a la gozosa fiesta de su conversión.

### 3. La Segunda Lectura: 2 Corintios 5,20-6,2

*“<sup>5,20</sup>Somos, pues, embajadores de Cristo, como si Dios exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os suplicamos: ¡reconciliaos con Dios!*

*<sup>21</sup>A quien no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que viniésemos a ser justicia de Dios en él.*

*<sup>6,1</sup>Y como cooperadores suyos que somos, os exhortamos a que no recibáis en vano la gracia de Dios.*

*<sup>6,2</sup>Pues dice él: En el tiempo favorable te escuché y en el día de salvación te ayudé. Mirad ahora el momento favorable; mirad ahora el día de salvación”*

Pablo nos presenta un maravillosa exhortación a la conversión.

Primer se presenta como la persona autorizada para hacerlo: “*Somos embajadores...*” (5,20a). Y con base en ello toma la palabra para pronunciar la parénesis cuyo tema central es la “*Reconciliación con Dios*” (5,20b). Ésta tiene tres partes:

- (1) La presentación del misterio de la Cruz (5,21)
- (2) El llamado a “*no recibir en vano la gracia de Dios*” (6,1)
- (3) Un apoyo bíblico, tomado de Isaías 49,8: “*El tiempo favorable... el día de salvación*” (6,2)

Pablo invita a tomar conciencia de que la misericordia del Señor se ofrece permanentemente, la Cruz no es un hecho del pasado, sino que está ahí siempre esperándonos. El Señor nos quiere vivientes, plenos, para acogernos.

Una nota de urgencia caracteriza la exhortación: hay que hacerlo “*hoy*” (el “*ahora*” del “*tiempo favorable*”), sin dejarlo para mañana.

En el contexto original de la cita de Isaías, el “*hoy*” del cual hablaba el profeta era el retorno del exilio. Pablo piensa ahora lo traslado a la nueva y definitiva pascua, tiene en mira lo que ha sucedido definitivamente en Jesús muerto y resucitado. De hecho, cada celebración pascual, entre la Cuaresma y Pentecostés, actualiza este ofrecimiento de la salvación.

Por boca de Pablo, el Señor nos suplica que no seamos apáticos.

### 4. El Evangelio: Mateo 6,1-6.16-18

*“<sup>6,1</sup>Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial.*

<sup>2</sup>*Por tanto, cuando hagas limosna, no lo vayas trompeteando por delante como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres;*

*en verdad os digo que ya reciben su paga.*

<sup>3</sup>*Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha;*<sup>4</sup> *así tu limosna quedará en secreto;*

*y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.*

<sup>5</sup>*Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan de orar en las sinagogas y en las esquinas de las plazas bien plantados para ser vistos de los hombres;*

*en verdad os digo que ya reciben su paga.*

<sup>6</sup>*Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto;*

*y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.*

<sup>16</sup>*Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas, que desfiguran su rostro para que los hombres vean que ayunan;*

*en verdad os digo que ya reciben su paga.*

<sup>17</sup>*Tú, en cambio, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro,*<sup>18</sup> *para que tu ayuno sea visto, no por los hombres, sino por tu Padre que está allí, en lo secreto;*

*y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará”.*

El pasaje está tomado de la parte central del Sermón de la Montaña. Este contexto es importante: en la Biblia, la montaña evoca el Sinaí y el don de la Ley. Jesús mismo había dicho al respecto que no había venido a abolir la Ley sino a darle cumplimiento (Mateo 5,17).

Este “darle cumplimiento” es lo que enseguida llama “la justicia de la Ley”, que es su práctica perfecta, no sólo en las consideraciones literales sino en su sentido más hondo, el que proviene de la interpretación del Hijo: “*Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos*” (5,20). La cuestión es vivir como justos, pero desde la justicia mayor del Reino del Padre “perfecto” (5,48) revelado por Jesús.

En la Biblia la palabra “justicia” designa la rectitud de vida, el enderezar la vida, el caminar derechos bajo la mirada del Señor y en sintonía con su voluntad. Implica una actitud filial hacia él, no con servilismos sino en la libertad responsable de los hijos amados del Padre.

Este tema de la justicia está retomado al comienzo del capítulo 6: “*Cuidad de practicar vuestra justicia delante de los hombres...*”. Hay novedad en la “manera” de practicar la justicia, esto es, de lograr la perfecta comunión con Dios y la sintonía con su adorable voluntad.

Para explicarla, se vale de un dato tradicional: las tres principales obras de piedad judía (hoy también comunes con el Cristianismo y el Islam) que son la limosna, la oración y el ayuno. El punto no es lo “que” se hace sino el “cómo” se hace. Jesús no insiste en ellas en sí, ya que todo creyente serio las debe practicar, sino en la manera de hacerlas.

En pocas palabras, lo que importa es la actitud interior ante Dios y ante los hermanos: ¿Qué estamos buscando a través de estas prácticas?

- Si es la mirada de los otros, el beneficio será solamente a este nivel y, con todo, no es que esté garantizado.
- Si es la comunión con el amor gratuito de Dios padre, podemos confiar en él profundizando en este plano.

Notemos cómo el comentario a las tres prácticas judías sigue el mismo esquema. Observemos el texto:

- (1) En primer lugar, Jesús llama la atención sobre un comportamiento equivocado: “**Cuando hagas esto...**”. Nos muestra la vanidad de quien hace sonar las trompetas de la fama para que todos noten su generosidad. El beato que respeta escrupulosamente la hora legal de la oración y que es capaz de pararse en medio de la calle, en el cruce de las esquinas. También nos presenta al que hace mal el ayuno: lo muestra en los gestos pálidos de su cara pero no está preocupado por lo interior (que es lo que debe afectar precisamente).
- (2) Cada vez se repite el mismo comentario: “**En verdad os digo que ya reciben su paga**”.
- (3) Enseguida presenta la actitud positiva: “**Tú en cambio...**”.
- (4) Finalmente declara quién es el que valida el comportamiento correcto: “**Y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará**”.

Se repite también la acusación: “**¡Hipócritas!**”. Jesús no acusa a los buenos practicantes de hacer las cosas equivocadas sino de volverse “pantalleros” (la palabra “hipócrita” en griego significa “comediante”), de hacer de la espiritualidad personal un espectáculo. Carentes de amor, necesitados de la mirada de los otros sobre ellos, buscan consciente o inconscientemente valorarse a sí mismos. No hacen los ejercicios de piedad solamente por la gloria de Dios sino por su gloria personal.

Pues bien, al “espectáculo”, Jesús le contrapone lo “secreto”. El discípulo está invitado a vivir bajo la mirada del Padre. Sin que haya necesidad de solicitarlo, el Padre sabrá recompensar a sus hijos.

Bajo esta luz las obras de justicia tienen un nuevo sentido:

- La limosna: es la expresión un verdadero compartir, haciéndonos solidarios, con las dimensiones del mundo.
- La oración: es una apertura espiritual en nuestra vida agitada y turbulenta, volver a las fuentes profundas.
- El ayuno: un camino de liberación de lo superfluo, saber vivir de lo esencial para proclamar los verdaderos valores. Esto requiere el dominio de sí mismo, la disciplina, para cual educa la privación voluntaria.

He aquí los puntos bien concretos para un programa de renovación de vida bien llevado. Se les ha llamado “los resortes de la Cuaresma”: (1) la relación con el prójimo en la “caridad” (=sentido de la limosna); (2) la relación con Dios en la oración; (3) la relación consigo mismo en el ayuno.

En fin...

Comienza un “tiempo” nuevo. Es una ocasión para no perdérsela. Si nos comprometemos durante estos cuarenta días en un camino de conversión, por medio de intensificación de la oración, del ayuno y del compartir, no es para forzar la mano de Dios a favor de su perdón, ya que es él quien nos suplica que “*nos dejemos reconciliar*”. Más bien, si aceptamos el desafío de lanzarnos en esta ruta, es porque es para nosotros un camino de liberación y de vida en el seguimiento de la Cruz Pascual del Maestro.

Para todos los bautizados, discípulos del Señor, es el gusto reencontrado de una libertad más auténtica: la libertad de los hijos de Dios.

## **5. Escuchemos la predicación viva de un Padre de la Iglesia:**

*“Corran, ¡Oh, hermanos míos!, para que nos los sorprendan las tinieblas (ver Juan 12,35).*

*Sean vigilantes en orden a su salvación, sean vigilantes para que estén a tiempo. Ninguno llegue tarde al tiempo de Dios, ninguno sea perezoso en el servicio divino. Sean todos perseverantes en la oración, fieles en la constante devoción. Sean vigilantes mientras es de día; el día resplandece. Cristo es el día. Él está listo para perdonar a quienes reconocen su culpa pero también para punir a quienes defienden considerándose justos, aquellos que creen ser algo mientras no son nada.*

*Quien camina en su amor y en su misericordia, no se contenta con liberarse de los pecados graves y mortales, como lo son el delito, el homicidio, el robo, el adulterio; pero obra la verdad reconociendo también los pecados que se consideran menos graves, como son los pecados de la lengua, del pensamiento o del desenfreno en las cosas lícitas, y ven a la luz realizando obras dignas.*

*Aún los pecados menos graves, si los descuidas, proliferan y producen la muerte. Son pequeñas las gotas que llenan los ríos. Son pequeños los granos de arena, pero sin son numerosos, pesan y hacen daño. Una pequeña rajadura descuidada, que dentro de una nave deja entrar el agua poco a poco, produce el mismo efecto de una gran ola que irrumpe: si no es eliminada, hunde la nave.*

*¿Y qué significa eliminar, si no trabajar con buenas obras –gimiendo, ayunando, dando limosnas, perdonando- para no ser sumergidos por los pecados?*

*El camino de esta vida es duro y lleno de pruebas: cuando las cosas van bien no hay necesidad de exaltarse, cuando van mal hay que abatirse. La felicidad que el Señor te concede en esta vida es para consolarte, no para corromperte. Y si en esta vida te golpea, lo hace para corregirte, no para perderte. Acepta al padre que te corrige, si no quieres probar al juez que te castiga. Son cosas que les decimos todos los días, y hay que repetirlas con frecuencia porque son buenas y hacen bien”*

(San Agustín, In Io.evang. 12, 13 s.)

## **6. Para cultivar la semilla de la Palabra en la vida:**

- 6.1. ¿Qué sentido tiene el tiempo de la Cuaresma?
- 6.2. ¿Cuáles son los verbos imperativos más fuertes de las lecturas que escuchamos hoy?
- 6.3. Al examinar lo que hago todos los días: ¿Cuáles son las motivaciones que determinan mi comportamiento? Si me he desilusionado o irritado por las reacciones del prójimo frente a lo que he hecho, ¿Qué indica esto?
- 6.4. Según el Evangelio, ¿Qué debe determinar mi comportamiento? ¿Qué recompensa debo buscar?
- 6.5. Me tomo un tiempo en estos primeros días de la Cuaresma para ver en qué puntos debo trabajar de manera especial en mi relación: con Dios, con mi prójimo, conmigo mismo.

P. Fidel Oñoro, cjm

## **ANEXO**

### **Una Catequesis**

## **La historia y el sentido teológico-espiritual de la Cuaresma**



De los murales de Fra Angélico

### **1. La historia**

#### ***En conexión con la práctica del ayuno***

Hacia la mitad del siglo segundo aparece la preparación de la Pascua, entendida entonces como recuerdo de la muerte salvífica de Cristo (Viernes Santo). Algunas comunidades cristianas, en la Galia, ya practicaban el ayuno el Viernes Santo, las otras también lo hacían el Sábado Santo y alguna que otra también el Jueves Santo e incluso el Miércoles Santo. Los fieles en África, así como los de Roma aplicaban el ayuno el Viernes y el Sábado Santo. Las comunidades de Egipto conocían el ayuno semanal, aunque aquí se daba una cierta libertad.

#### ***La determinación de 40 días de preparación***

La preparación de cuarenta días para la fiesta de Pascua fue introducida a comienzos del siglo IV d.C. Se estableció así el primer domingo de Cuaresma como comienzo de la preparación.

Con el pasar del tiempo nació la convicción de que el ayuno constituía la más importante y casi la única forma de preparación para la Pascua. Pero dado que el domingo no se ayunaba, fue necesario adelantar el comienzo de la Cuaresma agregando los días que faltaban. Esto sucedió gradualmente y desde el siglo VII el Miércoles de Ceniza marcó el comienzo del período preparatorio para la Pascua.

### *La imposición de las cenizas*

La imposición de las cenizas apareció en el siglo IX y estuvo relacionada con la penitencia pública (cuando un cristiano pecaba y comenzaba un camino de conversión, lo debía hacer públicamente). Con la desaparición de esta última, los sacerdotes comenzaron a imponerles las cenizas a todos los fieles.

Los primeros testimonios de la bendición solemne de las cenizas se remontan al siglo X. La Iglesia de Oriente prolongó el período de preparación a ocho semanas y esto indujo también a la Iglesia de Occidente a extender el período de preparación con otros tres domingos antes de la Cuaresma.

## **2. Sentido teológico y espiritual**

### *El camino de preparación de los catecúmenos*

El período de la Cuaresma tiene una riquísima historia en la liturgia. Constituyó, en primer lugar, el tiempo de la preparación definitiva de los candidatos al bautismo, el cual se administraba en la vigilia pascual.

Los ritos ligados a esta preparación eran llamados “escrutinios”. Desde el s. V en Roma, se conocían tres escrutinios públicos en el tercer, cuarto y quinto domingo. Se les entregaban solemnemente –como toda una “transmisión”- a los candidatos los cuatro Evangelios, la profesión de fe y la oración del Señor.

En esta preparación tomaba parte la comunidad de los creyentes, y de esta manera también la preparación al bautismo de unos era para los otros la ocasión de meditar en su propio bautismo.

### *¿Qué se hacía en esos días?*

El período de preparación de cuarenta días se constituyó en un período de la penitencia que con el tiempo se redujo principalmente al ayuno.

El ayuno, inicialmente facultativo, se convirtió en costumbre, y desde el s. IV fue definido con prescripciones que en el medioevo serán obligatorias para todos. Completaban al ayuno, la oración y la limosna.

La Iglesia de Roma instituyó una liturgia de las “Estaciones”, que con el tiempo fue acogida en muchas otras ciudades. Consistía en esto: el Papa, en los días de Cuaresma, celebraba la Misa en las diversas Iglesias de la Urbe con la participación del clero y de muchos fieles. En algunos días se reunía en una de las Iglesias, donde con el canto de las letanías se dirigía a la Iglesia de la “Estación” para celebrar la Eucaristía.

Las últimas semanas de la cuaresma estaban dedicadas a la meditación de la Pasión del Señor. La lectura del Evangelio de S. Juan demuestra la lucha de Cristo con los fariseos y pre-anuncia la muerte del Salvador.

En la conciencia de los fieles, la meditación de la pasión de Cristo dominó la espiritualidad de este período. Se conoció entonces la costumbre de velar los cuadros y los crucifijos en los últimos días de la Cuaresma.

### ***Nutrirse del pan de la Palabra en el desierto***

Las palabras de S. Pablo: ***“Les suplicamos en nombre de Cristo: ¡déjense reconciliar con Dios! ¡Este es el tiempo favorable, este es el día de la salvación!”*** (2Cor 5,20; 6,2), demuestran lo que es la Cuaresma para la Iglesia y para cada creyente.

Este es el tiempo de la salvación, porque estamos viviendo el misterio del Hijo de Dios que muere por nosotros sobre la Cruz. La Iglesia en estos días toma conciencia de participar en la gran obra de redención del mundo, emprendida por Cristo.

El cristiano, por su parte, vive más profundamente la realidad de su propio bautismo: en este sacramento ha muerto junto con Cristo y al mismo tiempo con él ha resucitado a una nueva vida, ha alcanzado verdaderamente la salvación.

En este período de salvación, la Iglesia desde los primeros tiempos se nutre abundantemente de la Palabra de Dios, del pan que viene de la boca de Dios, para reforzar su fe como único medio capaz de introducirnos en la realidad divina.

***“¡Conviértanse y crean en el evangelio!”***. ***“¡Déjense reconciliar con Dios!”***. La Iglesia les dirige estas palabras a todos los creyentes.

La salvación de Dios es accesible a cada hombre, la potencia de la redención de Cristo puede abrazar a cada uno, pero se requiere la apertura del corazón, la disponibilidad para acoger el don del cielo, la respuesta decidida. El pecado constituye un obstáculo. Frente a la grandeza de los dones de Dios, nos damos cuenta en estos días del mal cometido, de nuestra debilidad, fragilidad y pecaminosidad.

Esta toma de conciencia ocurre tanto en la Iglesia, en cuanto comunidad, como en cada uno de sus miembros. El tiempo de la Cuaresma es el tiempo de la conversión, del apartarse del pecado, el tiempo del cambio de corazón y de la manera de pensar.

La conversión así entendida exige el sacrificio, la negación de sí mismo, la lucha contra sí mismo. Pero el tiempo del arrepentimiento y de la conversión es, con todo, ante todo el tiempo del perdón por parte de Dios y el tiempo de la misericordia de Dios. Dios llama a la conversión y perdona a quien se lo suplica, es paciente con el pecador. De aquí surge la oración asidua, cargada de fe y de esperanza.

El tiempo de la cuaresma, así entendido es un tiempo de intensa vida espiritual, de lucha contra sí mismo y contra las fuerzas del mal. Es el tiempo del acercamiento a Cristo.

(Adaptado de “La Bibbia e i Padri della Chiesa”)